

Libertina, piezas únicas para personas únicas



Escrito por: Ana Sofía Rodríguez
Fotografías de: La autora

Desde el arte y la moda
se brinda una segunda
oportunidad

“Eres una libertina” le dijo una vez su mamá a Ana María Ávila, después de llegar de fiesta. ¿Una libertina? Esa palabra se quedó dando vueltas en la cabeza de Ana, sin saber que se convertiría en el próximo nombre de su marca, que hasta entonces se llamaba Alter Ego.

Ana María siempre ha sido una apasionada por el arte, es actriz de profesión y es la creadora de Libertina, una productora de moda que trabaja con población privada de la libertad, sacando cápsulas de ropa con unidades limitadas y únicas, que son el resultado de una serie de talleres que se llevan a cabo dentro de la cárcel La Picota.

Esta marca de ropa, que nació bajo el nombre de AlterEgo, empezó con las ideas de Ana y el papel fundamental de Doña Martha, su mamá, que es modista y se encargaba de materializarlas. Desde que se empezó el proyecto, se persiguió un ideal de libertad y de autenticidad, donde las personas pudieran escoger la tela o el estilo que iba a tener su prenda, donde se crearan piezas únicas para personas únicas.

La idea de trabajar con cárceles llegó mucho después de escoger el nuevo nombre, Libertina; el cual viene de un movimiento panteísta del año 1700 que lleva por nombre libertinismo y defiende la libertad del ser, entendiendo que todos somos parte de un todo.

Es por esto que Ana considera que no es coincidencia el hecho de que ella terminara trabajando con población carcelaria y como dice ella: “el universo es tan perfecto que le puso un nombre a la marca que iba a hacer ese match con el trabajo social”.

Las personas privadas de la libertad pueden reducir sus semanas de condena de diferentes formas, una de estas formas es la participación en los talleres que ofrece Libertina, donde los capacitan y les dan herramientas para trabajar en el área de su interés, como confección, diseño, serigrafía, tejido, entre otros. Según cuenta Ana María, cada uno de ellos tiene un talento innato y mediante los talleres se refuerza el proceso de conceptualización de la prenda con el fin de que sea más comercial.



“Donde las personas pudieran escoger la tela o el estilo que iba a tener su prenda, donde se crearan piezas únicas para personas únicas”.

Libertina no solo guía a los internos en el proceso de creación de una prenda, sino que también funciona como un espacio donde cada uno de ellos puede vender sus productos, generándoles empleo dentro de la cárcel y aportando así, a su proceso de reinserción social. Su labor de generar empleo no se limita al establecimiento penitenciario, por el contrario, continúa afuera de este, como es el caso de Diana Ávila y Ariel Cartagena, dos postpenados que actualmente hacen parte del equipo de la marca.

Uno de los objetivos de Libertina es industrializar las cárceles y convertirlas en generadoras de empleo, motivando a los emprendimientos a que tengan mano de obra en los centros penitenciarios, con el fin de eliminar la estigmatización hacia las personas privadas de la libertad y mostrar que cada granito de arena suma para generar un cambio en la sociedad.

Después de todo ¿Cómo esperar que no reincidan en conductas delictivas si esta sociedad no les ofrece la posibilidad de aceptarlos e incorporarlos dentro de ella?

Uno de los objetivos de Libertina es industrializar las cárceles y convertirlas en generadoras de empleo”.

“Ellos también son seres humanos, con sueños, con metas, con derecho a tener una vida digna, educación, un trabajo digno y a aprender cosas. Las personas que estamos afuera y que tenemos ciertos privilegios, también debemos tener un poco de empatía con ellos y ayudarlos a salir adelante. De la mano de ellos podemos bajar la tasa de reincidencia y hacer que salgan mejores seres humanos”, cuenta la creadora de Libertina.

Para Ana María, Libertina es inclusión, una marca donde la ropa no tiene género y que usa la moda como un instrumento de cambio, que no solo involucra a quien la usa, sino que también a quien está detrás de ella y a cada una de sus historias. El poder que tiene Libertina es del arte, y el arte, es un poder transformador.

Entender a la moda y a la prenda como objetos portadores de ideas es vital para comprender la esencia de Libertina, donde no solo se está adquiriendo una camiseta o un abrigo, sino que también se contribuye a una labor de sensibilización al saber que esa prenda está hecha en una cárcel y se está apoyando el proceso de reinserción social de una persona privada de la libertad que quiere salir adelante.

Para conocer un poco más de este proyecto y adquirir sus prendas pueden seguir a Libertina en Instagram como [@soy_libertina](#) o visitarlos en el **Teatro Charlot, Calle 70a #9-51 en Bogotá**, donde se encuentra su showroom.

